

Ort. Pícara , infame , ¿amos quieres?
ponerte con amo ofrezco. *vas.*

Juan. Fácil disculpa tendré
yo con Ortuño , en sabiendo
que es mi ama Doña Clara,
y ahora á buscarla vuelvo,
que tarda ya : fuego , amén,
en los hombres deste tiempo.

Vase, y sale Doña Clara por otra parte.

Clar. Que hubiese de detenerse
mi padre en el paso mismo;
de suerte que me ha obligado
á volver aquí , torciendo
el camino en este sitio!
pero ya , ni á Juana veo,
ni á Don Gasp. *Gasp.* Yo no digo,

Sale Don Gaspar y Ortuño.

¿qué estás borracho? *Ort.* Esto es cierto:

irlos ví , si se habrá ido,

Juana ya , por Dios eterno,
que está la infame aguardando.

Gasp. Si Don García , muy tierno,
vá con una dama ahora

por ese campo , á qué efecto
fué la hazañería? *Ort.* Así
se guardaran los conejos.

Gasp. Apártate tú entretanto,
que á hablar esta dama vuelvo.

Ort. Bien sé yo que no hablará,
sabiendo que yo la veo.

Gasp. Mi bien , ¿he tardado mucho?
¿ó cuánto gusto me has hecho
en haberme aquí aguardado!

Clar. Como llega tan contento, *ap.*
quando entendí que enojado
llegára. *Gasp.* Acaba , dexemos
los enojos , pues conoces
que te adoro. *Clar.* ¿Qué es aquesto?

Ort. Como mira , bien sé yo
que callara como un muerto.

Gasp. Quando me llamó este loco
estaba , amiga , diciendo,
que es verdad que á Doña Clara
quise bien en otro tiempo,
mas ya no la puedo ver.

Clar. ¡Qué es esto que escucho , cielos! *ap.*

Ort. Miren ustedes si callá:
yo sé lo que en ella tengo.

Gasp. ¿La conoces por tu vida?
no es cansada por aquello

de la presuncion? no mata
aquel desvanecimiento?

Clar. Muerta estoy , no sé qué hacer. *ap.*

Gasp. No me respondes? ¿qué es esto?
¿ahora el rostro me encubres?
quita el manto; mas yo llevo,
que con damas de tu porte
no es delito lo grosero;
dexa pícara : señora,

Descúbrela, y se turba.

pues vos:: *Clar.* Yo , pues.

Ort. ¿Cómo es esto?

Doña Clara es , vive Christo:
échome á perder los zelos.

Gasp. Señora:: *Clar.* Aquí importa mucho
esforzar el sentimiento. *ap.*

Gasp. Sabe el cielo:: *Clar.* No me toca
saber lo que sabe el cielo;

lo que me toca es , deciros,

que este es el lance postrero
deste amor : ya , Don Gaspar,

se rindió mi sufrimiento,
ya estoy resuelta á salir
deste laberinto estrecho,

en que intentáron prenderme
vuestros engaños , y viendo

que la ceguedad de amor
no está en ser los ojos ciegos,

sino en faltarles la luz
que ha menester el objeto.

Á soplos de mis suspiros
encender ahora pretendo

la luz de mi desengaño
en el fuego de mis zelos,

para que cobren mis ojos
lo que mis pasos perdiéron;

y qual suele el caminante
ir temiendo , con pie incierto,

en noche tan tempestuosa,
para cada paso un riesgo,

y por no fiar turbado
la senda á su desacierto,

la mísera luz desea
del relámpago violento,

aunque ha de venir mezclada
con lo temido del dueño;

así yo , en esta confusa
ceguedad de mis afectos,

sin accion la obscuridad
de mi discurso penetro;

y por no errar el camino que busca el entendimiento, la temerosa vislumbre del desengaño, agradezco, porque viene envuelto en ella el honor del escarmiento.

Gasp. Tened, y ántes que se apague deste desengaño vuestro, la luz en ella, leed

dos papeles, que hoy viniéron á mi mano, sino es ya

que la apagueis por no verlos, ó por hacer que mis ojos pierdan la luz que adquiriéron, que como aquel animal, que en el breve firmamento de su frente es el carbunclo estrella, cuyos reflexos

conducen al cazador, ambiciosamente atento,

y luego ingenioso cala el obscuro sobrecejo,

deslumbrándole la luz, que le alumbraba primero;

así vos, que en vuestra mano llevais el esplendor bello

de la luz del desengaño, y embosca

quando yo á ella me acerco, me la escondéis ingeniosa,

dexándome así mas ciego,

porque quando miro el daño, con aquestos rayos mismos

que me alumbraba la sospecha, me deslumbráis el rezelo.

Clar. Vos me llegasteis á hablar por otra. *Gasp.* Vos á Don Diego escribisteis. *Clar.* Á mí misma,

que me estabais aborreciendo me habeis dicho.

Gasp. A otro, y á mí escribis un papel mesmo.

Clar. Si le escribí, fué por solo apurar vuestro secreto,

que temia que los dos os comunicabais necios

vuestro amor, y así intenté saberlo por este medio,

porque siendo esto verdad, nada importaba perderos.

Gasp. Pues si os hablé tapada,

no fué por no conocer, que bien supe que erais vos; mas con aquel fingimiento, inútil venganza quiero tomar de vuestros desprecios, porque sépais lo que dáis la vez que me diereis zelos.

Clar. No es disculpa. *Gasp.* Ni la vuestra lo es tampoco. *Clar.* Pues dexemos por entrambos este amor.

Gasp. Yo á dexarle estoy resuelto: eso sí, no mas pesares. *ap.*

Clar. Eso sí, no mas despechos: fin habian de tener tan ociosos devaneos. *ap.*

Gasp. Como fundados en vos, pudieran durar mas tiempo?

Clar. No sabreis vivir sin mí.

Gasp. Nadie por eso se ha muerto.

Clar. Pues por eso me volvais á ver.

Gasp. ¿Yo veros? *Clar.* Dadme de hacerlo la mano. *Gasp.* No hay para qué,

sin la mano os lo prometo.

Clar. Gustoso vais. *Gasp.* Sois ingrata.

Clar. Pues á Dios. *Gasp.* Guardaos el cielo.

Clar. Pensará quien esto viere, que es grande mi sentimiento,

mas yo, no porque me duele, porque me importa, me quexo.

Hace que se va.

Gasp. Pensará quien esto oyere, que estoy rabiando de zelos,

pero yo siempre lo digo mucho mejor que lo siento.

Clar. ¿No os vais? *Gasp.* En el campo estoy.

Clar. En el campo estais, mas quiero que el campo quede por mio.

Gasp. Por mí ya queda por vuestro.

Ort. Quien no los oye á los dos, cada uno está creyendo, que engaña al otro, y entrambos pueden volverse el dinero. *vánse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaspar y Ortuño.

Gasp. Qué extraña melancolía es esta, Ortuño? *Ort.* ¡Ha señor!

quien tuviera tu alegría.

Gasp. ¿Pues qué tienes? *Ort.* Tengo honor,

especie de hi pocondría.

Gasp. Pues no sabremos por qué te afliges? que andas ageno de tí mismo. *Ort.* No lo sé: dime, señor, algo bueno, quizá me divertiré.

Gasp. Yo pienso, al mirarte así, que estás quexoso de mí, porque sirvo á Juana bella.

Ort. Mucho mas me quexo della, porque se sirve de tí.

Gasp. No echas de ver, pecador, que yo con llegarla á amar, te califico el amor?

Ort. Parecesme muy seglar para Calificador; y aunque es mucha honra, en fin, que tu adores su belleza, tengo la salud tan ruin, que me dan en la cabeza raquecas de Medellin: tierno está tu amor, señor, de acabado de nacer, torcerse podrá mejor.

Gasp. No es mas fácil de torcer quanto mas tierno el amor, quando el amor me ha durado se tuerce mas facilmente, porque en la lid de un cuidado, aquel será mas valiente, que escribiere mas cansado.

Ort. De suerte, qué la darás quando se canse tu amor?

Gasp. Entónces la gozarás sin riesgo. *Ort.* Entónces, señor, darla á un criado podrás, que á mí me tiene enfadado, ver á tal extremo pasa la vanidad que las ha dado, que la infame, ni aun la casa donde vive, me ha avisado.

Gasp. Pícaro, si á Juana ves casi tu ama en mi amor, ese modo no es de hablar,

Ort. Perdona, pensé que era despues, mas ya que sufro el pesar, déxame admirar, por Dios, de que á tres quieras amar, siendo tantas dos. *Gasp.* Con dos, ¿quién hay que pueda pasar?

allá en la edad de solía bastaban dos; mas hoy día, ¿quién sin su dama primera, su segunda y su tercera, compone su Compañía? y así, aunque hoy están quexosas de mi tres damas hermosas, Clara hace el primer papel, el segundo hace Isabel, y Juana hace las graciosas.

Ort. Buena está la Compañía: hasme hecho reir de gana con toda la pena mia: eres sazonado, envía por un vestido mañana; en fin, Juana ha de hacer graciosas? *Gasp.* Hále cabido esa parte. *Ort.* Es menester hacerla muy buen partido, porque partido ha de ser.

Gasp. Bien está, deso te dexa, y acaba lo que empezaste á decir; y en fin, hablaste á Isabela por la rexa de su casa? *Ort.* Sí, señor, ella me llamó al pasar y empezóme á preguntar; pero aun falta lo mejor.

Gasp. Ya te escucho atentamente.

Ort. Direlo de buena gana; ¿y cuánto darás á Juana el día que represente?

Gasp. No te diviertas, acaba.

Ort. Dixela, pues, muy fruncido, que tú habías ya sabido, que Don García la hablaba, y que andabas del pesar tan melancólico y triste, que era grima. *Gasp.* Bien hiciste.

Ort. ¿Y cuánto la piensas dar?

Gasp. Ya es frio, adelante pasa.

Ort. En fin, quiere esta señora que la veas. *Gasp.* ¿A qué hora?

Ort. A las diez. *Gas.* Dónde? *Ort.* En su casa.

Gasp. En la casa de Isabel á esa hora está llamado Don García, y yo avisado, para que vaya con él.

Ort. ¿Tú no le has de acompañar? pues para lograr tu amor,

húrtale el cuerpo , señor,
quando te le dé á guardar;
pero aun falta mas , no para
el caso ahí. *Gasp.* ¿Qué pasó?

Ort. Que hablar con ella me vió
su vecina Doña Clara.

Gasp. ¿Qué dices? *Ort.* ¡Qué raro chistel
porque al pasar por la rexa,
me dió tanta de la queja
de lo que en el campo hiciste;
en fin , quiere de una vez
cuentas contigo ajustar,
y que la vayas á hablar,
dice. *Gasp.* ¿A qué hora? *Ort.* A las diez.

Gasp. De suerte , que á las diez hoy
de Isabel estoy llamado,
de Doña Clara avisado,
y con Don García voy?

Ort. Poco ucé de horas sabe,
y ménos sabe de cuenta,
¿tres veces diez , no son treinta?
pues en treinta todo cabe.

Gasp. No sé cómo dispusiera
que esta noche Don García
no viese á Isabel. *Ort.* Sería
gran negocio ; pero espera.

Gasp. Gente parece que ha entrado
en casa. *Ort.* Si acaso fuesen
otros diez , fuerza sería
que echemos fuera los nueves.

Sale Garc. D. Gaspar::: *Gasp.* ¿Es hora ya?

Garc. ¿A dónde podré esconderme?

Gasp. ¿De quién? *Garc.* De Don Diego,
que entró , á lo que me parece,
tambien ahora en esta casa,
y por si me ha visto enfrente
de la suya , adonde estuve
parado , y por conocerme,
me ha seguido ; porque al vernos
juntos algo no recele,
no quiero que ahora me hable:
procurad que sea breve,
porque yo á su hermana hermosa
pueda ver , y vos hacedme
espaldas. *Escóndese al paño.*

Ort. Presto , que llega

Gasp. ¿A quién esto le sucede?

Sale Dieg. Don García , mi enemigo,
me han dicho confusamente, *ap.*
que con Doña Clara hermosa

se casa , ó que la pretende,
y por saberlo mejor,
deste medio he de valermé;
pero aquí está Don Gaspar:
¿Don Gaspar? *Gasp.* ¿Don Diego?

Dieg. Hacedme merced,
que los dos solos quedemos.

Gasp. Vete , Ortuño. *Ort.* Ya me voy:
qué misterioso que viene,
y luego querrá unos versos,
que es lo peor que se quiere.

Gasp. ¿Qué prevenciones son estas?
¿qué es aquesto? si pretende, *ap.*

porque mi amor ha sabido,
que yo á Doña Clara dexe,
llevará muy buen despacho:
decid , Don Diego. *Dieg.* Atendedme:
Aunque suspenso os tendré,
permitidme que os acuerde,
que ha muchos dias que somos
amigos , ya en las niñeces
obrando la voluntad,
y ya en la edad mas ardiente
la razon , que en nuestros lazos
nuestros corazones prende.

Gasp. Bien sé que somos amigos,
ello es cierto ; ¿mas qué os mueve
á esta prevencion? *Dieg.* Querér
que la razon que os empeñe,
esté , Don Gaspar amigo,
primero que lo que os ruegue.

Gasp. Sí , pero hay cosas , Don Diego,
que ni á un amigo se pueden
pedir. *Dieg.* Lo que yo os suplico,
es posible , y es decente,
y aun es razon. *Gasp.* Decid , pues:
mucho temo el responderle. *ap.*

Dieg. Bien sabeis , que Don García,
por algunos accidentes,
es mi enemigo. *Garc.* ¿Qué es esto? *ap.*

Gasp. Bien lo sé. *Dieg.* Y vos igualmente
sois amigo de los dos.

Gasp. Eso bien se compadece.

Dieg. Sí , pero hay muchas razones,
para que se privilegie
mi amistad en vuestro pecho.

Gasp. Sois mi amigo , y mi pariente,
decid : no es lo que pensé. *ap.*

Dieg. Pues lo que pediros quiere
mi amistad , es , Don Gaspar,

que

que sepais mañosamente,
á qué dama Don García
sirve, festeja, y pretende,
que tengo algunos indicios,
y apurarlos me conviene,
para salir de un cuidado,
que aun temido se padece.

Gasp. Sin duda, que esos indicios *ap.*
son de que á su hermana quiere.

Garc. Sin duda, que de que sirvo
á Isabel, noticia tiene. *ap.*

Dieg. Si pretende á Doña Clara,
morir, ó darle la muerte.

Gasp. Yo, Don Diego amigo, ofrezco
(esto es fuerza responderle)
hacer lo que me mandais;
¿pero qué razon os mueve?

Dieg. Esa, quando me digais
lo que averiguado hubiereis,
la sabreis: vuelvo á deciros,
que me importa, y que os merece
mi amistad esta fineza;
y agora, á Dios, porque tiene
mucho que hacer un cuidado:
ó qué mal mi amor ardiente *ap.*
podrá alentar, Clara hermosa,
hasta apurar lo que teme. *Vase.*

Gasp. ¿Habeislo escuchado todo?

Garc. Todo, amigo. *Gasp.* ¿Y qué os parece?

Sale Ort. Parece que ha sabido
quien á su hermana pretende,
y teme que su enemigo
á ser su cuñado llegue,
que es lo sumo donde sube
quando un enemigo crece:
bien así como culebra,
que camina para sierpe,
muda en la vejez el nombre,
pero no muda la especie.

Gasp. ¿Tú tambien lo has escuchado?

Ort. No era cosa suficiente,
que de mí se recatase,
para que no me durmiese.

Gasp. Lo que juzgo es, que esta noche,
no es, amigo, conveniente,
que vais á ver á Isabel,
pues le escuchasteis, que tiene
mucho que hacer su cuidado.

Garc. Decis bien, que aunque desprecie
por mí el peligro, por ella

es bizzaría el temerle.

Gasp. Quieres estar advertido.

Garc. Dicha tuve en esconderme:
quedao con Dios, que ya es hora
de dexaros. *Ort.* Lindamente *ap.*
se ha dispuesto, que esta noche
libre mi amo se quede.

Gasp. Tened, ¿y qué he de decirle,
si acaso á informarse vuelve
de la casa á quien servís?

Garc. Pues si el indicio que tiene,
es, que yo asisto á su calle,
podreis, para encarecerle,
decirle, que Doña Clara
me tiene en ella asistente,
y hallará, si lo averigua,
fundamento. *Gasp.* ¿Pues le tiene
querer vos á Doña Clara?

Garc. No importa que no lo niegue,
ella es la dama con quien
os dixé, que mis parientes
me trataban de casar. *Vase.*

Ort. Por vida de quien tantee:
otro mas á Doña Clara,
tres á tres estan voacedes,
tambien la señora Autora
en su Compañía tiene
sus primeros y segundos,
y sus terceros papeles.

Gasp. ¿Qué importa, si sola admite
mi aficion? *Ort.* Dios te consuele:
y si hicieses los graciosos,
como Juana? *Gasp.* Necio eres:
vamos de aquí, que es ya hora
de ver á Isabel. *Ort.* ¿Qué intentes
verla, con lo que ha pasado?

Gasp. Si buena ocasion no hubiere,
me iré á ver á Doña Clara.

Ort. Ven acá, ¿y si acaso diese
yo con la casa de Juana,
supuesto que la venere
como á cosa de mi amo,
podré darla buenamente
de coces, con la mayor
reverencia que pudiere?

Gasp. Vuesa merced mirará
lo que en eso le conviene.

Ort. Lo que me consuela es,
que esa enfermedad que tienes,
aunque es así muy de hombres,

se ha de curar con mugeres.

Vanse, y sale Doña Isabel, é Inés con luz.

Isab. ¿Mi hermano ha vuelto á casa desde que anoheció?

In. Siempre se pasa la media noche, y algo mas, primero. *Isab.* ¿Qué hora será?

In. Las diez. *Isab.* Esa hora espero: ¿ó si ya Don Gaspar viniese! ¿hiciste lo que ordené?

In. Ya está como dixiste la puerta: ello, si viene Don García, que se ha valido de la industria mia para entrar, ha de ser la noche buena; ¿pero ya no cobré? ¿qué me da pena?

Isab. ¡Ha Don Gaspar! que hallando mis verdades ingratitudes siempre, y falsedades en tu afición, no puede mi cuidado perder en lo advertido lo obstinado, que discurra tan mal mi entendimiento, que se derrame el fruto al escarmiento: que esté amor tan de parte de mi daño, que le apague la luz al desengaño! ¡qué mi error llegue á hacerse tan preciso, que abrace el riesgo dentro del aviso! ¿mas quién logró en tan nuevos sentimientos-desengaños, avisos, y escarmientos? (tos)
Sale Don Gaspar y Oriuño.

Ort. ¿Que á entrar aquí te has atrevido, y que habiendo á Don Diego ántes oido, de la Hermandad, aun no te atemorices? yo no entiendo tu amor.

Gasp. ¿Por qué lo dices?

Ort. Porque en tu pecho despejado, y vario, está el amor pequeño, y temerario.

Gasp. ¿No ves allí á Isabel? ¿no es muy her-

Ort. Digo que es milagrosa; (mosa? ¿sempero Doña Clara, y Doña Juana?

Gasp. Mira, aunque Doña Clara es la Sultana, y Juana es otra por aquel instante, está delante la que está delante. (cido

Ort. ¿No llegas? *Gasp.* Sí; verásme enterne-
juntar algunas señas de rendido.

Ort. ¿Pues no venias quejoso de García?

Gasp. A sí, que estoy quejoso, no me acordaba; pues verásme airado
juntar algunas señas de enojado. (me

In. Aquí está D. Gaspar. *Isab.* ¡O quiera dar
algun aliento amor para quejarme!

Gasp. Yo llego, pues.

Ort. Atienda aquí el oyente, quan bien se siente lo que no se siente.

In. Quien pudiera llegar ácia la puerta, porque acá no se entrase, al verla abierta, Don García. *Gasp.* Excusado fuera, ingrata, el haberme aquí llamado, quando una pena fiera me tiene el pecho.

Isab. Inés, salte allá fuera.

In. ¡O qué bien se ha dispuesto! á Don García avisaré con esto.

Gasp. Si el enviar la criada, es porque esté avisada, para que á Don García allá detenga, segura estás, no hay que temer que venga; él propio me lo ha dicho.

Isab. Inés, detente, no te vayas, aquí has de estar presente.

In. Todo se erró.

Isab. Decid, que ya os escucho, y advertid que fiais de mi amor mucho.

Gasp. Digo, pues, ingrata, digo, que bien excusado fuera el haberme aquí llamado, quando es fuerza que mi lengua palabras solas pronuncie, templadas allá en mi pena, que en llegando á vuestro oído, mas que le informan, le hieran; ¿pero vos no me llamasteis? no ocasionéis mi paciencia: ¿á escuchar un agraviado no venis? pues salgan fuera mis iras, sin que haya estorbo que sus ímpetus detenga, pues con escucharme á tiempo que está viva la ofensa, tan discordes los sentidos, y el alma tan descompuesta, para que os pierda el respeto me dáis tácita licencia, que no temerá la injuria, quien no ha temido la queja.

Isab. Templad, Don Gaspar, las iras, moderad las impaciencias, reprímanse los enojos, las injurias se suspendan, que dormidas las verdades tienen mayor eloqüencia,

y el dolor dicho sin arte
arguye mayor terneza,
porque no está muy segura
quando la razon alienta,
no vive muy descuidada
quando se adorna, la pena.

No vengo á satisfaceros,
decidme vuestras sospechas,
que os dilatan el alivio,
quanto tardare en saberlas.

Decid, pues, ¿qué aguardais?
que ya me tenéis atenta,
no os apasionéis. *Ort.* ¿Esotro
apasionarse? mi abuela;
porque no la ha menester
suele prestar la paciencia,
que no es tan gran majadero,
que ha menester lo que presta.

Gasp. Digo, pues, que ya he sabido,
ingrata, que te festeja,
te asiste, y aun te merece,
Don García. *Isab.* Aguarda, espera,
que te vas precipitando,
y puede ser que me ofendas
de suerte, que por castigo
te dexes con tus sospechas.

Sale Don García al paño.

Es verdad, que Don García :::

Garc. Aunque es mucho lo que arriesga
mi amor en entrar ahora
en esta casa, no hay fuerza
para impedir un deseo,
que lleva con mas violencia
al mayor riesgo; y así,
habiendo encontrado abierta
la puerta, he querido ver,
si la criada me espera;
¿pero aquel no es Don Gaspar?
¿no es Doña Isabel aquella?
¿qué es esto? *Isab.* Quando sabeis
quien soy, y excusar pudierais
el tornar: ¡mas ay de mí!
un hombre he visto en la puerta
escondese cauteloso;
mi hermano es sin duda: muerta
estoy ya; pero el remedio
ha de ser desta manera.
Digo señor Don García,
que bien excusado fuera,
quando vos sabeis quien soy,

tomaros esta licencia;
si es que buskais á mi hermano,
pudierais desde allá fuera
saber si él estaba en casa:
Inés, toma tú esa vela,
y alumbra á ese caballero,
y cierra mejor la puerta. *vas.*

Gasp. ¿Qué es esto, Cielos, qué es esto?

Ort. Para quien somos nos dexa;
pero aguarda, que allí he visto
un hombre, que con cautela
se encubre. *Gasp.* Sin duda alguna,
que es Don Diego. *Ort.* Es evidencia.

Gasp. Y que ella, por conocerle,
usó aquella estratagemas.

Ort. Dices bien, y de la misma
te puedes valer. *Gasp.* Ya es fuerza
Sale Don García al salir Don Gaspar.
salir allá fuera. *Garc.* ¿Don Gaspar?

Gasp. ¿Don García? *Ort.* Esto es comedia.

Gasp. Ha traidora, ella le vió, *ap.*
y usó de aquella cautela,
por darle satisfaccion
de que yo estaba con ella.

In. Ahora hubo de venir *ap.*
Don García, aquí se encuentran,
y me destruyen. *Garc.* ¿Pues cómo,

Don Gaspar, estais en esta
casa, ó á qué habeis venido?

Gasp. El disimular es fuerza: *ap.*
á ver á Don Diego viene,
porque hallándome aquí cerca,
me pareció que era bien,
que desde luego supiera
lo que tenemos tratado
acerca de sus sospechas,
porque sabiéndolo ahora
descansen las diligencias.

Garc. Guardeos Dios, que es atencion,
como de vuestra advertencia:
en fin, amigo, encontrasteis
á mi Isabel? *Gasp.* Encontréla,
y al preguntar por su hermano,
me volvió aquella respuesta
que habeis oido. *Garc.* Pues vamos,
que no quiero que nos vean
hablar, y juzguen que yo
os doy de estas cosas cuenta.

Gasp. Bien decis: ¿qué me engañase
Isabel! ¿quién os creyera! *ap.*

mugeres, todas sois unas,
y la mejor como esta.

In. Rabiando estoy porque salgan.

Ort. Ven acá, señor, ¿te acuerdas
si vas agora zeloso?

Gaspar. Mira, yo te doy licencia
para que digas, Ortuño,
que esta es verdadera pena,
sino la pierdo de vista
en volviendo la cabeza.

váns.

Sale Juana, y Doña Clara con luz.

Juan. Pasando se va la hora,
las diez y media son ya.

Clar. ¿Sabes si mi padre está
recogido? *Juan.* Si señora.

Clar. ¿Mirástelo, Juana, bien?

Juan. Rato ha que rezando estaba,
por señas que colocaba
un bostezo en cada amen.

Clar. ¿Y la seña has entendido?

Juan. ¿Esta rexa no ha de ser
donde lleguen, y han de hacer
en la celosía ruido?

pues no se ha hecho tal seña,
que á qualquier rumor incierto
me he acercado, y aun abierto
la ventanilla pequeña.

Clar. Mucho mi amor ha fiado
de tu pecho, Juana mía,
para ser el primer día
hoy que en mi casa has entrado;
mas esto no es liviandad,
aunque es verdad que me agradas,
sino tener hoy criadas,
de ménos capacidad;
porque he despedido una,
que mi confidente ha sido,
y así, Juana, has sucedido
en su primera fortuna.

Juan. Aunque aquesto de fiar
algo á las criadas, sé,
que es una fianza en que
se suele siempre lastar,
hacer puedes confianza
de mí, aunque no lo merezco,
que tengo caudal, y ofrezco
sacarte de la fianza.

Clar. Gran resolucion ha sido
la de atreverme á llamar
á mi casa á Don Gaspar.

Juan. ¿Sabes qué me ha parecido?
que para tan despejada
como te me representas
en lo que esta noche intentas,
estás muy embarazada.

Clar. Aunque ves mi condicion
tan galante y esparcida,
te prometo, que en mi vida
he dado esta permission,
si no es solo á D. Gaspar,
que por hablar de buen gusto
alguna noche, este susto
he querido atropellar;
y esto no es quererlo yo,
que eso de que amor engaña,
abrasa y rinde, es patraña,
que algun ocioso intentó.
Amor es duende importuno,
que al mundo asombrado trae,
todos dicen que le hay,
y no le ha visto ninguno:
á quien no causa fastidio
esta pasion amorosa,
no siendo amor otra cosa,
que una fábula de Ovidio?
y qué importa que se nombre
amor este devaneo,
si es confirmar el deseo,
y luego mudarle el nombre?
¿Válgate Dios por dolencia,
no acabada de entender!
¿es esto mas de creer
que está allí mi conveniencia?
¿No tira la voluntad,
geómetra superior,
todas las lineas de amor
al punto comodidad?
Yo no sé si á mi me tiene
ciega en lo que me aconseja;
pero bien sé que me dexa
mirar lo que me conviene.
Y si está en mi pecho fiel
algo mas privilegiado,
es D. Gaspar, que he hallado
mas conveniencias en él;
porque el querer con fervor
á otro, es amor impropio,
y así, solo el amor propio
viene á ser el propio amor.

Juan. Eso, señora, ¿quién puede

negarlo, siendo tan justo,
y cosa de tan buen gusto
esto del amor adrede?

Clar. Ya no hay quien no quiera así,
y en lo mas cierto se da,
y todos lo afectan ya,
nadie llora para sí.
No hay cosa para este aliento,
no atigir el corazon,
gastar la respiracion
en suspiros para el viento.
Perezca el gemir confuso,
falte el suspirar perplexo,
muera el amor á lo viejo,
y viva el Amor al Uso. *ruido.*

Juan. Aguardate, que sospecho,
que en la ventana hubo ruido.

Clar. No se ha engañado tu oido.

Juan. Yo llego, pues: dicho y hecho,
él es sin duda. *Clar.* Pues vé,
y abre. *Juan.* Qual se ha de quedar
en viéndome, Don Gaspar;
pero yo me vengaré
con Ortuño. *Clar.* Yo no creo,
que á Don Gaspar tengo amor;
pero á todo mi valor
temo siempre que le veo.

Salé Juana con D. Diego embozado.

Dieg. Llegando á esa celosía
para escuchar un instante,
propio cuidado de amante,
sentí que aquí gente habia;
creció con esto el cuidado,
llegué con él á la puerta,
y hallando que estaba abierta,
resuelto hasta aquí he entrado.

Clar. ¿Viene, Juana? *Juan.* Tras mi entró.

Dieg. Si fuese yo tan dichoso,
que hablase á mi dueño hermoso;
pero aquí está. *Juan.* Bien sé yo,
que esto de encubrir la cara,
porque á mi me ha visto es;
pues no me he de ir. *Dieg.* Llego, pues,
¿bellísima Doña Clara?

Clar. ¿Válgame el Cielo! ¿quién es?

Dieg. Yo soy, pues no me conoces?

Clar. ¿Pues cómo aquí? *Dieg.* No des voces.

Juan. Todo se ha errado. *Clar.* Idos, pues;
si viniese Don Gaspar *ap.*
me pierdo: mirad D. Diego,

que vendrá mi padre luego.

Dieg. ¿No está en casa? *Clar.* Por juzgar
que era él, se abrió la puerta:
remediarlo de esta suerte *ap.*
intento, el empeño es fuerte:
no os detengais; yo soy muerta.

Dieg. Ya que mi suerte me ha dado:::

Clar. D. Diego, mi riesgo es mucho.

Dieg. Esta ocasion::: *Clar.* No os escucho.

Dieg. De entrar::: *Clar.* Habeisme enojado.

Dieg. A verte::: *Clar.* Fué atrevimiento.

Dieg. Pronuncie::: *Clar.* Ya es demasía.

Dieg. Mi voz::: *Clar.* En vano porfia.

Dieg. Afectos::: *Clar.* Daislos al viento.

Dieg. Adorar enternecido:::

Clar. Mi padre puede venir.

Dieg. Tu beldad::: *Clar.* No os he de oír.

Dieg. Permite::: *Clar.* Sois atrevido.

Dieg. Que diga::: *Clar.* Alúmbrale, Juana.

Dieg. Mi pasión. *Clar.* Acabad presto.

Dieg. Porque yo; ¿pero qué es esto?
¿llamaron á la ventana?

Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo, que está junto á Juana.

Clar. Mi padre, sin duda ha sido.

Dieg. ¿Tan presto hubo de venir?

Clar. ¿O qué bien hice en decir
que mi padre habia salido!

Juan. El postiguillo han abierto.

Clar. ¿Cómo le dexaste así?

Juan. Descuido fué. *Ort.* ¿No ves? *Gasp.* Si.
Dentro hablando D. Gaspar, y Ortuño.

Ort. Gente suena. *Gasp.* Ya lo advierto.

Clar. ¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?
si salís, mi padre está
en la calle, y os verá,
y si os quereis esconder,
os han de ver al pasar
desde la calle: ¡Hay de mí!

Dieg. Pues entre, y halleme aquí,
que yo te sabré librar.

Clar. Bien por Dios. *Ort.* Solo rumor
se escucha. *Gasp.* Vuelve á tocar
la celosía. *Juan.* Acabar,

que es demonio mi señor. *(derte.)*

Dieg. ¿Pues qué he de hacer? *Clar.* Escon-

Dieg. ¿Dónde? *Juan.* Contigo irá yo.

Clar. ¿Pues han de verle? *Juan.* Eso no.

Dieg. ¿Cómo ha de ser?

Juan. De esta suerte.

Pónese Juana delante de la celosía, y pasa

Don Diego.

Ort. Aquí hay maula : ¿quieres ya mas indicios? *Gasp.* Estoy ciego.

Juan. Miéntas yo escondo á D. Diego, di que entre, que abierto está, que yo, porque el otro esté léjos, y hables sin cuidado, allá á lo mas apartado del jardin le llevaré.

Llega Doña Clara á la ventana, y responde Don Gaspar de allá dentro.

Clar. ¿D. Gaspar? *Gasp.* Yo soy. Cl. Entrad, que abierto está. *Gasp.* ¿A qué, á morir?

Clar. Oyeme. *Gasp.* Ya no hay que oír.

Clar. ¿Pues qué quieres? *Gasp.* Escuchad: Sale Don Gaspar y Ortuño.

Repetiré, que ha seis meses que tuvo mi amor principio, que me hechizaron tus ojos, que los apuré el hechizo, que adoré tus perfecciones, que dí el alma en sacrificio, que sufrí muchos pesares, que lloré muchos desvios, que perdí muchas finezas, y que, en fin, el amor mio tuvo, para ser exemplo, lo desdichado y lo fino: fuera ociosa diligencia, si lo hubieras entendido; mas no debes de saberlo, y así quiero repetirlo: seis meses ha::: Clar. Ya lo sé.

Gasp. Que mi pecho::: Clar. No lo olvido.

Gasp. Ha intentado::: Clar. ¿Para qué lo repites? *Gasp.* Lo repito,

para que sepas, aleve, que ya es remedio el hechizo, que es la adoracion injusta, que es desprecio el sacrificio, y los desayres ofenden, que provocan los desvios, que las finezas se cansan, y que en fin, el amor mio lo desdichado aprovecha, para corregir lo fino, que en llegando los agravios á dexar de ser indicios, las mas veces se confunden

dentro del pecho affligido, con el ansia de vengarlos, el afecto de sentirlos.

Ort. Señores, quien no le ven tan colérico y perdido: ven ustedes que lo dice, pues ya se fué quien lo dixo.

Clar. Dime, dime mas pesares; prosigue, ostenta mas brios; acaba, venga tus iras; anda, atropella conmigo, cumple con tus desazones, y echa á perder mis cariños, pues es tu amor tan villano, y eres tú tan mal nacido, que del sufrimiento ageno te formas propios alivios.

Ort. Aguarda, pobre señora, no te affixan sus suspiros, mira que son contrahechos, y te los pasa por finos.

Clar. ¿No me respondes? ¿qué temes?

dime que te ha sucedido, que mirándome te quedas, ó sosegado ó remiso, y temo buscarte atento, para hablarte divertido, acaba, y dí si te ofendo; ¿por qué me miras? *Gasp.* Te miro, porque como echo de ver el modo que usas conmigo, mi voluntad se ha cansado, mi memoria se ha ofendido, y á las dos, mi entendimiento les ha enseñado su oficio: solo me falta de hacer, que ahora los ojos míos conozcan que no es amable la ceguedad que han teñido; y así, el estarme mirando, no es ponderar el hechizo de tu hermosura, ni dar á mi ardor mas incentivo, sino estar con las potencias reduciendo los sentidos.

Ort. Señor, advierte que mientes con mucha fuerza; pasito, que hay muchos que se han quebrado, siendo enteros, con abinco: ¿es verdad esto que dices?